

KINDERWUNSCH

La maternidad al desnudo



“No percibo el desnudo como una exposición, sino como un espacio habitable, que habla de cosas, que te permite confrontar o reflexionar”.

JESÚS PACHECO

Kinderwunsch es la palabra en alemán que alude al deseo de tener hijos y la que titula el proyecto más reciente de la fotógrafa Ana Casas Broda (Granada, 1965). En él se tiene acceso desde múltiples aproximaciones a una parte de su maternidad, la documentada durante siete años; una reflexión no sólo sobre esa experiencia intensa, compleja y transformadora, sino de la propia fotografía como un medio capaz de reestructurar la manera de concebir la realidad.

Para lograr embarazarse, Ana requirió de tratamientos de reproducción asistida. Tras la llegada de Martín, su primer hijo, decidió someterse de nueva cuenta a ellos, con la esperanza de tener un segundo bebé. Decidida a documentar todo el proceso, la cámara le acompañó en todo momento: desde las visitas al laboratorio de inseminación hasta el alumbramiento de Lucio.

Conforme Martín y Lucio crecían, Ana quiso involucrarlos de manera más activa en la serie. Entonces comenzaron a suce-

der las acciones que harían de *Kinderwunsch* un proyecto, también, de fotografía construida. Ana pedía a los chicos que sugirieran juegos en los que estuvieran involucrados los tres. En algunos había plastilina; en otros, plumones; en algunos más, leche o crema batida. Ana fotografiaba los juegos accionando el control remoto que siempre traía en la mano.

En la construcción de esas imágenes, poderosas metáforas de la maternidad y de su nuevo rol como individuo, se volvió más consciente de su fragilidad, se descubrió con mayor capacidad de vivir el presente y halló que la línea delgada que separa la percepción del cuerpo como objeto sensual de aquella que lo percibe como uno no sensual se diluye hasta volverse confusa cuando se trata del cuerpo de una madre.

“De pronto, me dicen: ‘Es que te expones, expones tu intimidad’, pero yo no siento que eso sea mi intimidad. Siento que hay una dislocación entre el cuerpo y la experiencia, y por eso hay esa necesidad de verlo o contemplarlo”, señala Ana.

En proyectos anteriores, como *Album* o *Cuadernos de dieta*, Ana había utilizado ya la fotografía para explorar la identidad,



“La gente se pone muy nerviosa, por el desnudo, el contacto... Me parece alucinante que la gente vea con tanto rechazo imágenes así. He visto censurar imágenes de partos y dejar las de mutilados. Hay una especie de desquiciamiento sin sentido. Los tiempos han estado volviéndose más raros, la censura ahora viene por lados extraños”.

Para esta serie, la fotógrafa Ana Casas Broda documentó durante siete años el proceso de ser madre y sus reflexiones sobre la identidad, el tiempo y la imagen.

la memoria, el paso del tiempo o el cuerpo, nuevamente presentes en *Kinderwunsch*.

En el libro editado por La Fábrica, a las imágenes de *Kinderwunsch* se les va contraponiendo o sumando la escritura intimista —a veces, diario personal; de pronto, abierta confesión— de Ana, palabras que sirven a las fotos para encontrar los vínculos con el pasado o con las emociones.

“El cuerpo de trabajo más importante del libro son acciones que sugería mi hijo. Empezó con la imagen donde estoy acostada y ellos se me echan encima. Cuando la vio Gerardo Montiel Klint, me dijo: ‘Está muy impactante esa imagen, porque hay algo de sumisión, de amor, de toda esa cosa que entra en los vínculos’. Y eso me disparó montones de ideas más”, recuerda Ana.

“Entonces, Martín tenía como 7 años, y eran cosas que sugería él. Después, veía las imágenes y me daba cuenta de que eran metáforas fuertes de lo que te pasa, de cómo te vas transformando; te vas transformando en una especie de lienzo o espacio de juego, y al mismo tiempo ya no sabes quién eres”. ■

“

En *Kinderwunsch*, al igual que en *Álbum*, busco narrar un proceso y que haya una transformación de mí como autora, pero que genere también la posibilidad de transformación en el lector”.



Héctor García



Cortesía Ana Casas Broda

“La foto donde estoy amamantando a Martín fue en un momento en que estaba ya completamente asumida en todo lo que significaba ser mamá. Cuando vi la foto, sentí que ahí había algo. Dije: ‘El niño es demasiado grande, hay algo ahí que es raro, me está haciendo pensar en cosas’. Y de ahí, me seguí. Luego decidí que quería tener otro hijo y decidí que iba a documentar todo desde el principio”.